

LA INFLACIÓN NO ES CULPA DE CHINA

Mucha gente en Estados Unidos (EU) y Europa cree que la reciente ola inflacionaria, como casi todo en estos días, está "hecha en China". Durante años, las mercancías chinas baratas contribuyeron a la reducción de precios en las economías ricas; sin embargo, hace poco los precios y salarios chinos se dispararon. Además, el insaciable apetito de alimentos, energía y otras materias primas que muestra el hambriento dragón proporciona una impresionante imagen a los caricaturistas respecto del alza global de precios de las materias primas. Se dice que China ya no exporta deflación al mundo rico, sino inflación.

En efecto, el índice inflacionario de China llegó a casi 9% a principios de este año (en julio había descendido a 6.3%). Y después de disminuir durante varios años, los precios de las importaciones de China a EU saltaron 5.3% anual a julio de este año, provocando el alza de precios en Wal-Mart, donde muchos estadounidenses hacen sus compras. Sin embargo, el precio de las importaciones chinas crece menos que en cualquier parte: el precio promedio de los artículos manufacturados que EU importa de otros países industrializados se elevó 10.1% durante el año pasado (VER GRÁFICA). Es más, el precio de las importaciones chinas refleja la caída del dólar contra el yuan, no un aumento de costos en China. En términos del yuan, el precio promedio de las exportaciones chinas sigue a la baja.

Hay algo de cierto en la afirmación de que la enorme demanda china de alimentos y energía eleva los precios mundiales de materias primas. En esta década, China representó gran parte del crecimiento mundial del consumo de petróleo, y especialmente de metales, lo cual contribuyó al alza de precios. Pero su efecto en los precios globales durante el anterior año —cuando la inflación del mundo rico se disparó— se exagera con facilidad. El ritmo de crecimiento de la demanda china de petróleo bajó a 4% el año pasado. Eso es relativamente alto, pero ni de cerca la tasa anual de 12% entre 2001 y 2004, el periodo en que la Reserva Federal (Fed) se preocupaba por la deflación, no por la inflación. Y, en los años recientes, la producción de alimentos de



Consumidores hacen fila en un supermercado en Hefei, en la provincia china de Anhui, el pasado día 10. Durante agosto la inflación en el país asiático fue la más baja en casi un año. El alza de precios fue mucho menor de lo que se preveía en un mes en que los Juegos Olímpicos hacían temer un fuerte incremento ■ Reuters

China ha crecido con mayor rapidez que el consumo. Como un pequeño, aunque creciente, exportador neto de trigo, maíz y arroz, si algo ha hecho China es ayudar a disminuir los precios mundiales de los granos.

Un argumento más sutil, sugerido en un discurso reciente de Donald Kohn, vicepresidente de la Fed, es que las políticas monetarias laxas han ocasionado que economías emergentes como China crezcan demasiado rápido, generando una demanda adicional de recursos. Kohn concluye que los bancos centrales en las economías emergentes deberían ajustar sus políticas para moderar el crecimiento económico y reducir así la inflación mundial. Este argumento tiene sus virtudes, pero Kohn podría estar acusando a otro por las consecuencias de sus acciones. Después de todo, las tasas de inter-

és de EU han sido históricamente bajas durante la mayor parte de la pasada década y, por tanto, ese país debe compartir gran parte de la responsabilidad de la mayor inflación mundial.

China tiene aún un superávit externo muy grande; entonces —usando la misma lógica—, ¿cómo puede ser ahora culpable de la inflación mundial? Otras inconsistencias abundan. Algunos economistas la acusan del sobrecalentamiento y de exportar inflación, al mismo tiempo que la critican por invertir de más y crear capacidad en exceso, lo que implica una presión a la baja sobre los precios. El año pasado estaba de moda decir que China debería impulsar su demanda doméstica para reducir su excesivo ahorro; ahora se le dice que ajuste su política monetaria, lo que ralentizaría el crecimiento de su demanda.

Dos veces más barato

Parte de esta confusión refleja un malentendido generalizado sobre cómo la integración de China a la economía mundial afecta los precios en el mundo rico. Un error común es asumir que los bajos precios de exportación significan que China exporta deflación, mientras que el aumento de los precios de exportación es exportar inflación. China ayudó a mantener baja la inflación en las economías desarrolladas, no porque sus precios estuvieran descendiendo, sino porque sus productos eran mucho más baratos.

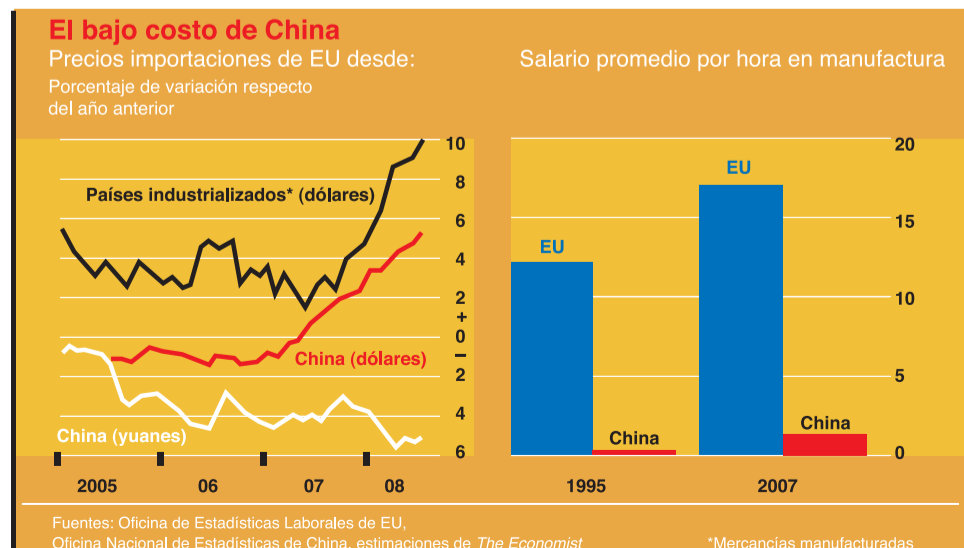
En teoría, el comercio mundial debería hacer que los precios en los diferentes países convergieran: los precios de los productos de bajo costo deberían incrementarse de manera gradual a medida que aumentan los salarios —esto es, los bajos precios en China fueron una anomalía temporal—, en tanto que los precios de los productores de alto costo deberían bajar. Así, mientras los salarios chinos y los precios de sus bienes permanezcan por debajo de los que tienen los países ricos, su creciente penetración en los mercados mundiales continuará depreciando los artículos por muchos años. Por ejemplo, según BCA Research, los precios de las exportaciones chinas de motores eléctricos y de generadores se duplicaron en los pasados cinco años. Sin embargo, como fueron mucho más baratos que los productos estadounidenses, su participación en el mercado de EU aumentó más del doble, obligando a los productores locales a reducir precios. Mientras China

se eleve en la cadena de valor, exportará productos más baratos en industrias nuevas, como la automotriz. Esto va a ayudar a contener los precios globales, aunque quizá menos que en el pasado.

Tal vez la mejor manera de determinar el impacto de China en la inflación mundial es estimar si su impacto neto aumenta la demanda o la oferta globales. China impulsa ambas, pero hasta ahora su "impacto de oferta positivo" ha sido más importante. De hecho, la integración de China y de otras economías emergentes al sistema comercial mundial ha más que duplicado la fuerza laboral mundial y, al refrenar el poder de negociación de los trabajadores, ha restringido las demandas salariales en la mayoría de las economías desarrolladas en los años recientes. A pesar de los altos precios al consumidor en EU y la zona euro, el crecimiento de los salarios ha permanecido estable y los salarios reales cayeron, lo que ha impedido que la inflación se instaure.

Imaginemos que China no comerciara con el resto del mundo. Los precios del petróleo serían más bajos, mientras que la ropa, los dvd y las computadoras serían más caros. El mayor impacto mundial de China es sobre los precios relativos. El resultado neto, sin embargo, todavía es deflacionario. China es un chivo expiatorio útil, pero la verdadera responsabilidad del incremento de la inflación en el mundo rico podría encontrarse en políticas monetarias más cercanas a casa.

FUENTE: EIU





Un obrero desarrolla sus actividades en una usina de la fábrica de vehículos de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en el centro de China ■ Reuters

CUNDE LA INCONFORMIDAD LABORAL ENTRE LOS CHINOS

Mientras en Occidente las especulaciones sobre la política china se enfocan en las perspectivas de la democracia, a la elite que gobierna ese país le preocupa mucho más la inconformidad entre la clase obrera. El rápido crecimiento económico ha permitido que una amplia franja de la población china perciba una mejoría en su nivel de vida. Sin embargo, los beneficios del crecimiento se distribuyen de manera poco equitativa. Una mayor inflación y un mercado laboral más restringido han envalentonado a trabajadores para exigir remuneraciones más justas, pese a que en muchos casos los márgenes de ganancia de las industrias se ven comprimidos por la revaloración del renminbi y crecientes costos de producción. La inconformidad laboral es aún poco sistemática para ser un reto incontrolable, pero el lento crecimiento del PIB y más despidos en el sector industrial podrían provocar un agudo conflicto industrial.

Pobres y ricos

En una economía que todavía crece a dos dígitos, a muchos chinos les puede parecer excepcionalmente difícil ganar una cantidad decente debido a la desigual distribución de los ingresos. Shenzhen, el escarapate de las reformas económicas de China, subió hace poco su salario mínimo a mil renminbis (145 dólares) al mes, pero éste es el más alto del país, y los salarios mínimo varían con frecuencia, en particular en el caso de campesinos que buscan trabajo en las prósperas ciudades del este.

Sin embargo, ciertas circunstancias han envalentonado a los trabajadores a protestar contra salarios y condiciones injustas. Entre estas condiciones figura, en primer lugar, una amplia libertad para protestas públicas durante el periodo de reforma. Aunque la policía a menudo reprime las manifestaciones, las cifras gubernamentales muestran que cada año más de 3 millones de perso-

nas participan en “incidentes de masas” en el campo o la ciudad. En segundo lugar, la inflación en los precios al consumidor obliga a los trabajadores a proteger sus intereses. Se piensa que los precios al consumidor suben mucho más rápido que las cifras oficiales (6.3% anual a julio de 2008), lo que hace que una demanda de aumento salarial de dos dígitos parezca razonable a muchos trabajadores en una economía que todavía crece más de 10% anual.

Muchos trabajadores inmigrantes no han tenido aumentos de sueldo regulares, pero un tercer factor, la disminución del mercado de mano de obra inmigrante, ha mejorado su poder negociador. En parte, esta disminución se debe a las malas condiciones de las fábricas donde explotan a los obreros. China aún no ha agotado su superávit de mano de obra—algunos estudios sugieren que durará algunos años—, pero la política de tener un solo hijo ha reducido la mano de obra disponible. En cuarto lugar, la política gubernamental de fomentar el consumo de los campesinos ha incrementado el relativo atractivo de regresar al campo.

Huelgas desesperadas

Aunque el gobierno desaliente reportes sobre inconformidades laborales, hay muchos informes anecdóticos de huelgas desesperadas. En julio, cientos de trabajadores inmigrantes se amotinaron durante tres días en Yuhuan, en la provincia de Zhejiang, con motivo del presunto maltrato contra un trabajador. En marzo, los pilotos de línea aérea china Eastern Airways organizaron una huelga en 18 rutas de la provincia Yunnan,

rechazando aterrizar en sus destinos y volviendo a sus puntos de origen. El conflicto se relacionaba con diferencias salariales dentro de la empresa y “contratos de por vida” que impiden que los pilotos renuncien a su empleo.

Esas huelgas y manifestaciones no son organizadas por la gubernamental Federación de Sindicatos Chinos. Sin embargo, ésta trata de mejorar su prestigio ante los trabajadores y ha organizado delegaciones en la mayoría de las empresas extranjeras, lo cual es visto como un objetivo políticamente legítimo. La nueva Ley de Contratos Laborales, que entró en vigor el primero de enero pasado, pretende proporcionar un mecanismo para la resolución de los conflictos laborales. La ley prevé contratos por escrito para todos los trabajadores, e indemnizaciones por despido injustificado. Las empresas no pueden celebrar de manera continua contratos por tiempo determinado con sus trabajadores: una vez que esos contratos han sido renovados dos veces, debe firmarse uno por tiempo indefinido. Finalmente, el sindicato oficial podrá opinar sobre los contratos laborales.

En la práctica, algunas empresas chinas tratan de evadir las disposiciones de la nueva ley. Una empresa de tecnología de la información causó revuelo a finales de 2007 cuando intentó despedir a 7 mil empleados y luego recontratarlos como “nuevos trabajadores”, para evadir la norma de que un trabajador que ha laborado durante 10 años tiene derecho a un contrato por tiempo indefinido.

Presiones crecientes

El índice oficial de desempleo

urbano es de sólo 4%, pero esta cifra excluye muchas categorías de trabajadores, en especial a los migrantes, que generalmente tienen parcelas agrícolas a las cuales pueden regresar. El subempleo es otra cuestión. En algunos casos, por ejemplo en la industria textil, los márgenes de ganancia son muy estrechos, y la apreciación del renminbi, así como el incremento de los costos de energía y otros gastos de producción, los han estrechado aún más. En consecuencia, a pesar de la inflación, muchos industriales tienen que reducir sus costos laborales en vez de ceder a la presión de incrementos salariales de dos cifras.

**LAS RELACIONES
LABORALES QUIZÁ SE
COMPLIQUEN DEBIDO A
UNA REDUCCIÓN DE LA
MANO DE OBRA DISPONIBLE**

Ante estas presiones, los reportes de cierre de fábricas se multiplican. Entre enero y mayo de este año se cerraron 2 mil 331 fábricas de calzado sólo en la provincia de Guangdong. Las fábricas de juguetes y de muebles también han sido afectadas. Pocos trabajadores pueden hacer algo por evitar estos cierres, y no es insólito que las fábricas cierren aunque deban enormes cantidades en salarios atrasados; en algunos casos, varios años. En febrero, 700 trabajadores de una fábrica de calzado en Guangdong regresaron después del año nuevo chino para encontrar que la fábrica había sido vendida y sus salarios habían quedado pendientes de pago. Intentaron marchar a la sede del gobierno en Guangzhou, pero fueron detenidos por la policía, que arrestó a varios.

Pese a la probabilidad de que se incrementen las huelgas y protestas de los trabajadores, hay pocas señales de que ese malestar pudiera convertirse en un movimiento más grande. Sin embargo, existe el riesgo de que un aterrizaje difícil en China propicie un aumento de conflictos laborales cuando se cierren fábricas o se intente cambiar las condiciones de trabajo.

En cualquier caso, las relaciones laborales serán quizá difíciles a mediano plazo debido a los cambios demográficos, que reducirán la mano de obra disponible. Las firmas extranjeras que operan en China enfrentan el aumento de los costos laborales y un mayor escrutinio de las condiciones de trabajo por los sindicatos oficiales. Equilibrar la inequitativa distribución del ingreso fomentaría la demanda doméstica y sería un factor más estable de crecimiento económico, junto con el comercio exterior. Sin embargo, es probable que la transición a una economía más madura sea aún un camino lleno de obstáculos.

FUENTE: EIU

